

La hija de Rappaccini en la UNAM

Mayo 24. Sala Miguel Covarrubias (UNAM). La primera ópera que el compositor mexicano Daniel Catán estrenó fue *La hija de Rappaccini*. El estreno mundial se realizó en el Palacio de Bellas Artes el 25 de abril de 1991, y tres años después la estrenó exitosamente en la Ópera de San Diego; esto dio como resultado que la Houston Grand Opera le comisionara una nueva ópera, *Florenzia en el Amazonas*, que se estrenó en 1996. Posteriormente, la misma compañía le comisionó otra ópera, *Salsipuedes o el amor, la guerra y unas anchoas*, que se estrenó en 2004 en Houston. Su última ópera, *Il postino*, se estrenó en la Ópera de Los Ángeles en 2010. Las cuatro óperas tienen libreto en español, lo que es un caso peculiar, pero totalmente comprensible dada la enorme cantidad de hispanoparlantes en la ópera en Estados Unidos. Al morir dejó inconclusa la ópera *Meet John Doe*, su primera ópera con libreto en inglés.

El Festival de Arte y Ciencia El Aleph, organizado por la UNAM, incluyó en su programación dos funciones de la ópera en dos actos *La hija de Rappaccini*, usando una producción de la Universidad de Arizona. Existen dos orquestaciones para esta ópera: de la primera puede decirse que sus fuerzas son similares a las de una orquesta estándar, aunque expandidas por el uso de más alientos y, especialmente, percusiones. Catán también compuso una orquestación reducida —para dos pianos, arpa y percusiones— que se ha utilizado en la gran mayoría de las producciones posteriores a la premier mundial.

El libreto de Juan Tovar se basa en la obra (1956) de Octavio Paz, que a su vez es una adaptación para la escena de un cuento gótico homónimo (1844) de Nathaniel Hawthorne, cuya obra más conocida es la novela *The Scarlet Letter*. La acción se lleva a cabo en Padua, en el Renacimiento. El Dr. Rappaccini (barítono) es un investigador que estudia las características de las plantas, especialmente las venenosas. Su antagonista, el Dr. Baglioni (tenor), lo acusa de experimentar con fenómenos que pueden ser muy peligrosos para los sujetos de estudio. Giovanni (tenor), joven estudiante napolitano llega a la ciudad y se encuentra a Isabela (mezzosoprano), quien ofrece rentarle una habitación libre que tiene en casa; él acepta la oferta. Una vez en la casa, Isabela le muestra desde la terraza el jardín del Dr. Rappaccini quien, afirma ella, tiene una bella hija llamada Beatriz (soprano) a la quien nadie se puede acercar. Llega Baglioni y pone en guardia a Giovanni contra las prácticas de Rappaccini. En el jardín, el Doctor canta sobre la naturaleza curativa y venenosa de las plantas. Al entrar Beatriz, su padre le comparte su visión del mundo. Ella coge una rosa que se marchita de inmediato. Giovanni ve desde la terraza la flor marchita en las manos de Beatriz, se cuestiona incrédulamente lo que vio, expresa su súbito enamoramiento por la chica, y se duerme. En su sueño, entra al jardín del Dr. Rappaccini. Oyendo las voces de las flores entre las cuales está Beatriz, se encuentra al doctor, quien le dice que “el jardinero no duerme nunca”. Rappaccini se retira y Giovanni canta su deseo por Beatriz.

Semanas después Baglioni se encuentra a un Giovanni afligido en la calle. Baglioni lo ve pálido y con apariencia enferma, por lo cual le pregunta si participa en un experimento. Giovanni niega cualquier involucramiento con el doctor. Giovanni está en su cuarto, Isabela entra apresuradamente para decirle que hay una entrada secreta al jardín del Dr. Rappaccini. Los dos corren hacia la entrada. Giovanni entra solo y encuentra a Beatriz, quien se sobresalta. Ella le revela que lo ha estado esperando. En un dueto en el que comparten sus emociones, el joven se dirige a un árbol. Beatriz lo detiene, tocándole la mano, diciéndole que es venenoso. Llega Rappaccini y Beatriz sale corriendo. El doctor dice al estudiante que desea ser su amigo. Giovanni parte. El joven se encuentra en su cuarto curándose la mano que tocó Beatriz. El Dr. Baglioni llega y le cuenta que una bella mujer se convirtió en una trampa mortal. Acusa a la joven de ser un peligro por administrar venenos. Al agitarse Giovanni, Baglioni le dice que aún hay tiempo de liberar a Beatriz de su padre y regresar a una vida normal. Le da un



La hija de Rappaccini en la UNAM

frasco con un antídoto que Giovanni dará a la joven. El joven regresa al jardín sabiendo que ha sido envenenado. Superado su enojo con su amada, le dice que no todo está perdido ya que ambos pueden tomar el antídoto. El Dr. Rappaccini entra apresuradamente y les dice que su trabajo científico los ha curado y que pueden salir del jardín ya sanos. También dice que morirán si toman el antídoto. Beatriz le quita el frasco a Giovanni y, ante la voluntad de los hombres, lo bebe y muere. En efecto, se trata de un cuento gótico que nos transporta hasta el árbol del bien y del mal.

La producción de **Cynthia Stokes** es muy efectiva, a la vez que agradable a la vista gracias a los diseñadores **Sally Day** (escenografía) y **Chris Allen** (vestuario) y a la iluminación de **Tania Rodríguez**. A la izquierda del escenario coloca el jardín con un gran árbol translúcido. Las flores están representadas por un grupo de bailarinas; a la derecha se presenta la casa de Isabela, una sencilla estructura de madera.

Jéssika Alvarado, soprano guatemalteca, interpretó una muy buena Beatriz. El dueto con Giovanni en el segundo acto logró un gran momento. Su actuación fue impecable. **Kaitlin Bertenshaw**, mezzosoprano norteamericana, tuvo una buena actuación como Isabela. Su español es muy bueno, aunque exhibe un claro acento norteamericano al cantarlo.

Octavio Moreno encarnó al Dr. Rappaccini. Lo hizo convincentemente, actuando y cantando este papel antecesor de Mengele. **Evanivaldo Correa** estuvo acertado como el Dr. Baglioni, personaje típico de un tenor de carácter. Quien logró los momentos más felices fue **Andrés Carrillo**, al brillar durante el momento de más lirismo de la ópera —la única aria de la ópera que canta al final del primer acto— y durante el dueto con Beatriz del segundo.

Michael Dauphinais dirigió adecuadamente a seis maestros en el foso, tres percusionistas, dos pianistas y una arpista, a los solistas y al Coro Universitario Estudiantil Staccato, responsabilidad de **Marco Antonio Ugalde**, resultando una buena interpretación de la música de Catán, que algunos han caracterizado como neorromántica. También participaron nueve bailarinas —las flores del jardín—, miembros de la Compañía Juvenil de Danza Contemporánea de la UNAM.

No todo estuvo bien. Durante el primer acto se usó un sistema de amplificación que hizo que los decibeles en el auditorio superaran la norma internacional de presión sonora permitida. El sistema se dejó de usar en el segundo, lo que hizo más disfrutable la ópera. Ojalá que los asistentes a la segunda función no hayan padecido este inconveniente técnico, mismo que debería haberse resuelto durante el periodo de ensayos.

Para terminar, puedo afirmar que asistí a una buena interpretación de una ópera atractiva compuesta por un gran músico. ●
por **Luis Gutiérrez Ruvalcaba**